

173 Retratos-robot de delincuentes.

Fotografía extraída de la prensa.

La psicóloga francesa Liliane Lurçat, en su importante estudio titulado *Graphisme et modèle dans le dessin de l'enfant*, analiza sus conexiones gráfico-semánticas y llega a la conclusión de que el lenguaje acompaña a la actividad gráfica. El retrato robot es un ejemplo muy claro de cómo, en algunos casos, el lenguaje oral puede suscitar la acción gráfica, conectando ambos tipos de lenguaje. Como resultado de una descripción se constituye una imagen que acaba combinando los rasgos generales comunes a todo rostro con los particulares que deben caracterizar a una persona a la que, además, no ha visto nunca el dibujante. Toda una aventura de la imaginación que requiere grandes conocimientos psicológicos y el manejo de criterios standard, prácticamente tópicos, sobre la relación entre rasgos faciales y rasgos psíquicos, que a menudo encierran graves prejuicios.

En estos momentos se están empleando tests faciales para la selección de personal (y adjudicación de funciones) en muchas empresas, y en la nueva China que nace de las ruinas del comunismo miles de chicas están sufriendo lo indecible en operaciones de estiramiento de tibias y modificación del rostro, pues se llega a exigir una talla y un aspecto físico determinado (en este caso, igual que en el Japón de la posguerra, occidentales) para ser admitidas en las nuevas empresas.

Las obras del pionero del Arte Conceptual Joseph Kosuth son también un ejemplo de una de las tendencias creativas más importantes de la segunda mitad del siglo XX, en la que imagen y texto, lenguaje visual y lenguaje oral-escrito, son absolutamente complementarios o incluso inconcebibles el uno sin el otro. Para el artista conceptual Francesc Torres, “cuando algo lo puedes desarrollar textualmente de forma conveniente, casi tienes la garantía de que funcionará como pieza visual”; por el contrario para Hopper, pintor con fama de hombre de pocas palabras, “si puedes decirlo con palabras, no hay razón para pintarlo”. También el cómic, ese “arte secuencial” que por algún extraño prejuicio todavía sigue excluido de los museos de arte contemporáneo, es un ejemplo de la feliz unión del lenguaje escrito y la imagen, un arte a caballo entre la literatura y la plástica. Y es interesante también la simbiosis entre imagen y texto que se da en un ejemplo de pintura no profesional realizada en 1850 por el malagueño Juan Picazo, posible antepasado por vía matrilineal de Pablo Picasso, que lleva escrita en el reverso la siguiente décima (que es, además, un claro ejemplo de la relevancia moral que siempre tuvo, desde sus orígenes, el retrato, que, según la definición del diccionario, aúna la descripción de las cualidades físicas y morales de la persona):

Si entre accidentes prolijos
Hoy me quiero retratar
Fue tan sólo por dejar
Esta memoria a mis hijos;
Y entre mandatos prefijos
Que les dejo, es el mayor,
Que se traten con amor
Y a su próximo no ofendan;
Mas que sobre todo, tengan
De Dios un santo temor.

En el siglo III, el filósofo chino Wang Bi dijo: “si la imagen evidencia el sentido, la palabra es lo que clarifica la imagen”. Y desde Cesare Ripa, cuya Iconología fue recuperada por Panofsky, las

imágenes son concebidas para ser leídas. Por tanto las imágenes vendrían a ser algo así como el punto de encuentro entre lo que vemos y lo que es invisible, porque es de orden intelectual (conceptual), pero que en realidad es lo que nos impele a ver (vemos lo que sabemos). Un verdadero lenguaje artístico como los jeroglíficos egipcios, que hay que descodificar con la ayuda de un diccionario.

Hoy la neurociencia demuestra que, a pesar de la bastante clara división de funciones entre el hemisferio izquierdo del cerebro (más verbal, analítico y secuencial, como un ordenador) y el derecho (más visual, intuitivo, espacial y holístico), el cuerpo caloso que los une posibilita el intercambio de información e incluso de funciones entre ambos, siendo los dos hemisferios absolutamente necesarios para la vida e incluso para la creación artística, a pesar de lo sugerente que resulta la idea de una revancha en el campo del arte del hemisferio derecho sobre el dictatorial hemisferio izquierdo, que es el dominante en nuestra sociedad racionalista y científica actual.